

Géneros populares y temas comprometidos

QUIM CASAS

En el cine británico de la década de los cincuenta solo trabajaron con cierta regularidad dos directoras, Muriel Box y Wendy Toye. La segunda solo hizo cinco largometrajes entre 1954 y 1962, aunque estuvo activa hasta 1982 dirigiendo varios telefilmes. La obra de Box es más fecunda. En un periodo similar, entre 1952 y 1964, realizó trece películas. Después abandonó por completo la realización y fundó Femina Books, la primera editorial británica dedicada a la publicación de textos feministas. La obra de Virginia Woolf había sido su guía ética e ideológica desde hacía años.

Pero a diferencia de Toye, que se convirtió en realizadora un poco por azar después de ser coreógrafa, Box quería dirigir películas desde muy joven y recorrió todo el escalafón (fue mecanógrafa de un estudio, asistente personal de Michael Powell, script, guionista y responsable del departamento de guiones de la firma Gainsborough Pictures) hasta poder ponerse detrás de la cámara en 1941 para dirigir el corto documental *The English Inn*, uno de los filmes impulsados por la productora Verity Films que había montado Sydney Box al comenzar la segunda guerra mundial. Firmó aquel corto con el nombre de Muriel Baker. En 1935 se había casado con Sydney,

después adoptó su apellido y a partir de sus primeros trabajos conjuntos en calidad de guionistas ya firmó como Muriel Box.

En esta segunda etapa formativa tras su cometido como script, Muriel desarrolló con su marido una escritura ágil a partir de temas y géneros de evidente calado popular: comedias, dramas, policíacos, intrigas psicológicas y filmes históricos. Entre 1945 y 1949 escribieron catorce películas dirigidas por Compton Bennett, Bernard Knowles, Ken Annakin, David MacDonald y Terence Fisher, entre otros, y producidas o bien por Sydney o por su hermana, Betty E. Box.

El séptimo velo (1945), de Compton Bennett, les reportó el Oscar al mejor guion; era la segunda mujer que lo ganaba en esta categoría. Sin embargo, pese a galardones de este tipo y el acento feminista a veces "entre líneas" de parte de su filmografía, Muriel Box no ha tenido hasta la fecha la repercusión y revisión crítica de otras directoras de la época clásica. De ahí el interés de esta retrospectiva que intenta sacar del relativo olvido total —fue reivindicada desde posiciones feministas en los años setenta— a una directora ética y comprometida con el tiempo que le tocó vivir.

Sus películas no poseían, sobre el papel, ambiciones autorales. Eran filmes de género, entretenimientos



The Truth About Women.



galantes o relatos de intriga. Pero no todos. En algunos de ellos trató la prostitución, el aborto, el abuso de menores, la bigamia, el maltrato, la delincuencia juvenil femenina y el sexo en edad adolescente. No era nada fácil hacerlo en el contexto del cine para el

gran público y en una sociedad poco permisiva como la británica, donde, por ejemplo, la homosexualidad estuvo penalizada hasta 1967. El cine de Box no estaba lejos, en cuanto a premisas temáticas, de la renovación radical que llegaría con los jóvenes airados del Free Cinema.

Se acercó al espíritu de la *screwball comedy* con *Herencia contra reloj* (1954), poniendo el acento además en las diferencias culturales entre Gran Bretaña y Estados Unidos. Retrató aquello que el cine patriarcal —tuvo muchos problemas con productores por el hecho de ser mujer— no quería mostrar: *Street Corner* (1953) sigue el día a día de varias mujeres policías de Londres, personajes ignorados por el género hasta entonces, y ni contó con el apoyo logístico de Scotland Yard.

Simon and Laura (1955), interpretada por Kay Kendall y Peter Finch, es una película muy moderna para la época, una especie de pre-reality show sobre la vida en común de

una pareja de conocidos actores. En *The Passionate Stranger* (1957) manejó el blanco y negro y el color para situarnos en la realidad o la fantasía. *The Truth About Women*, del mismo año, es un fastuoso ejercicio cromático, mitad drama mitad comedia, que repasa los diversos comportamientos de un hombre con todas las mujeres a las que ha querido.

Too Young to Love (1960) se centra en el juicio a una joven dedicada a la prostitución y *Rattle of a Simple Man* (1964) versa sobre la relación entre una prostituta y un hincha futbolístico. Las dos son películas de cámara, ambientadas en un juzgado y en un apartamento, que tratan de manera muy abierta la vulnerabilidad y los prejuicios sociales. Obras valientes, aunque no sean estilísticamente atrevidas, que parecen tener más interés y validez hoy que en el momento socialmente oscuro en el que fueron concebidas. De ahí, también, el mérito pretérito y la utilidad presente de la obra de Muriel Box.

The Lost People

El gran escenario del mundo

QUIM CASAS

Si el teatro es el gran escenario del mundo, ¿qué mejor lugar que una gran sala teatral en Berlín tras el fin de la segunda guerra mundial para hablar de la diferencia y de la reconciliación, de la reintegración y la superación entre quienes durante tantos años estuvieron derrotados? La idea es excelente: situar en un teatro a un grupo heterogéneo de refugiados de diversas nacionalidades que han huido del Tercer Reich o han estado recluidos en campos de concentración durante la contienda, controlados y vigilados ahora por soldados británicos a la espera de su repatriación. Hay hombres y mujeres yugoslavos, griegos, polacos, rusos, checoslovacos y franceses. Hay heridas y tensión, divergencias y odio al otro aunque todos hayan sido humillados por el nazismo. *The Lost People* (1949) es una película

sobre la diferencia y de qué manera pueden superarse los traumas de una guerra que galvanizó a medio mundo abriendo, aún más, la disformidad entre pueblos.

El film lo empezó a dirigir Bernard Knowles, para quien Muriel y Sydney Box habían escrito *El hijo del pirata* y *Easy Money*. Debido a distintos problemas, Muriel tuvo que incorporarse sobre la marcha escribiendo y dirigiendo escenas adicionales. Supuso su debut tras la cámara y, según varias informaciones, llegó a completar el sesenta por ciento del metraje definitivo. Muriel tenía en el plató una moviola en la que verificaba cada día el material ya filmado por Knowles y así unificaba visualmente lo que ella se disponía a rodar. Un trabajo a conciencia.

Protagonizada por Mai Zetterling y Richard Attenborough, la película está hablada toda en inglés. Como se nos dice en los créditos iniciales,



© PICTORIAL PRESS LTD / ALAMY STOCK PHOTO

prefirieron sacrificar el verismo de las muchas lenguas y acentos para facilitar la comprensión del espectador. Pese a ello, *The Lost People* posee un considerable poso de verdad. Y eso que está filmada en un teatro, decorado convertido en acto reflejo

de la representación: la película parece por momentos una función, con parte de los personajes en el patio de butacas y palcos y la otra parte encima del escenario. Teatro y realidad se confunden a través del punto de vista de una cámara de cine.

Estado de la copia de *The Beachcomber*

La copia del film de Muriel Box *The Beachcomber*, que se proyecta hoy (Príncipe 6, 22:15 horas) y el sábado 29 (Príncipe 6, 22:15), es la única disponible y no está en buen estado. El festival ha decidido programarla pero sin cobrar entrada. Los interesados en ver la película pueden adquirir la entrada sin coste a través de los canales habituales.

Gaur (Príncipe 6, 22:15ean) eta datorren larunbatean irailaren 29an (Príncipe 6, 22:15ean) proiektatuko den Muriel Boxen *The Beachcomber* filmaren kopia, bakarra da eta ez dago oso egoera onean. Hala, Zinemaldiak filma programatzea baina sarrerarik ez kobratzea erabaki du. Filma ikustera joan nahi dutenek ohiko tokitan debalde eskura dezakete sarrera.

The copy of *The Beachcomber*, the film by Muriel Box, that is being screened today (Príncipe 6, 22:15) and on Saturday the 29th (Príncipe 6, 22:15), is the only one available and is not in good condition. The Festival has decided to programme it but not to charge for admission. Anyone interested in seeing the film can obtain a free ticket through the usual channels.